



EL PEZ

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DELEGACIÓN
DIOCESANA DE CATEQUESIS (VALLADOLID)

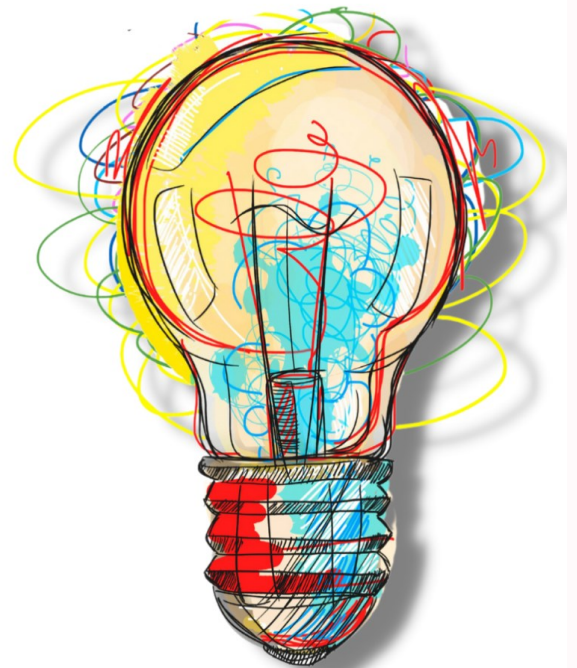
NO APAGUES LA LUZ

Pasa el tiempo mucho más rápido de lo que a veces quiéramos y ya estamos a punto de terminar otro curso académico. Y, ¿qué decir del curso pastoral de nuestras parroquias que va incluso a más velocidad y que suele concluir con la celebración de las Primeras Comuniones. También muchas parroquias en este tiempo celebran las Confirmaciones. Por ello: “¡no apagues la luz!”, aunque suba de precio. Pues sí, efectivamente nuestra calidad de vida cristiana debería siempre ir “de bien en mejor subiendo”. Por tanto, aunque llegue el verano y se suba el pie del acelerador, no bajas la guardia, no apagues totalmente la Luz, no fulmines en un momento lo que has ido construyendo a lo largo del año. Para ello ten presente que cuentas siempre con la ayuda de la Luz de Cristo, aquel que hace posible mantener tu vida en claridad.

Y sobre todo reza con la Luz encendida y pide luz para recorrer lo que ha sido el curso y pedir perdón por los momentos en los que no hayas sido mediación entre Dios y tú, entre Dios y los demás; y da gracias, por esas otras situaciones en las que hayas sentido consolación, presencia de Dios. Te invito a mirar el vídeo, el recorrido de todo este curso, para entresacar algunos fotogramas: preséntalos en la oración, en la Eucaristía, pues es el Señor el que se encarga de transformar dones en Vida, tinieblas en Luz.

Pienso en ti, especialmente que te dedicas de una forma más estrecha a la educación de la fe de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Pienso en ti que eres catequista, que te desvives en la misión evangelizadora de la Iglesia, en la tarea de acompañar. Catequista que no te rindes y que eres un pilar de la Comunidad, que sirves -además- en múltiples tareas. Catequista que te sientes acompañado por tu sacerdote, también catequista, por religiosas/os, diáconos y seminaristas, que desde su vocación ofrecen lo mejor de sí mismos y que por su especial consagración comparten Luz de Luz. También os recuerdo a vosotros, papás y mamás, que sois el principal eslabón de todo este proceso, pues sin vosotros, no sería igual: sois el disco verde para que vuestros hijos “pasen al banquete de su Señor” (cf. Mt 25, 14-30) y acjan la vida en Cristo con normalidad y con mucho amor.

No apaguemos la Luz de la esperanza, mantengamos siempre encendidas nuestras lámparas e iluminemos con ellas el Mundo. Seguimos viviendo momentos difíciles, pero con Ayuda los vamos superando. Lo vivido es experiencia, junto a Dios, es experiencia de Dios; Él nos aporta el combustible necesario para afrontar cada afán (cf. Mt 6, 25-34).



EL CUERPO
DE CRISTO
SE HACE
REALIDAD
EN LA PIEL
DE QUIENES
MÁS SUFREN

Después de la pandemia, fortalecer una Iglesia evangelizadora

El jesuita Víctor Codina plantea la necesidad de relanzar el trabajo evangelizador de la Iglesia como prioridad, una vez se haya superado la crisis sanitaria que vivimos. El conocimiento de la Palabra de Dios, vivir la experiencia salvadora de Jesús y participar de la vida en comunidad, constituyen el terreno fértil para celebrar plenamente la Eucaristía y los sacramentos.



En un artículo escrito hace dos años este teólogo español nos decía: Cuando acabe la pandemia, no volvamos a restaurar la Iglesia sacramentalista del pasado, **salgamos a la calle a evangelizar, sin proselitismos, para anunciar con alegría la Buena Noticia de Jesús a quienes no entran en el templo.** Así tendrá sentido pleno celebrar en la comunidad cristiana la fracción del pan y los demás sacramentos.

Unas de las consecuencias de la pandemia ha sido el cierre de todos los lugares de culto, de todas las iglesias y templos. También los actos de Roma fueron ante una Plaza y una basílica de San Pedro vacías. Durante el confinamiento muchos auguraban una cuaresma y una Semana Santa muy pobre, sin celebraciones litúrgicas, sin Vía Crucis, ni pasos de procesiones.

Escuchar la voz de Dios

Y, sin embargo, durante aquel tiempo tuvimos una Semana Santa sumamente profunda y rica, no solo por participar mediáticamente de las ceremonias, sino por algo más hondo: vivir de cerca la pasión del Señor en la pasión y el sufrimiento de los enfermos, lectura del Evangelio y oración en familia, experimentar la ayuda a gente mayor solitaria y la colaboración a vecinos, aplausos a médicos, sanitarios, transportistas, trabajadores de farmacias y supermercados, a voluntarios que reparten comidas, etc. Los protagonistas de aquella Semana Santa fueron las familias, los laicos, los jóvenes. Se promovió una Iglesia doméstica, en la que los laicos fueron protagonistas, donde los papás, en el mejor de los casos, fueron quienes enseñaron a rezar a sus niños antes de ir a dormir. “Donde hay dos o tres reunidos en nombre del Señor, Él está en medio de ellos”.

Quizás muchos creen que aquel cierre de iglesias fue solo un paréntesis pastoral y que pronto se volverá a la situación de antes. Otros, como el sociólogo y teólogo Tomás Halik, de Praga, afirmaron claramente que este es un tiempo favorable y de gracia, un *kairós*, un signo de los tiempos, Dios nos quiere revelar algo.

¿Qué quiere decirnos Dios? Cada uno puede dar una respuesta personal, pero a nivel eclesial quizás podemos pensar que el Espíritu nos invita a pasar de una Iglesia sacramentalista y clerical a una Iglesia evangelizadora. Lo está diciendo el Papa Francisco muchas veces, actualmente a los diáconos: “no sois sacerdotes de segunda clase, sino los guardianes del servicio de la Iglesia”.

Por una Iglesia evangelizadora

Iglesia sacramentalista sería la que se identifica tanto con los siete sacramentos que tiene el riesgo de considerar al clero como el protagonista de la Iglesia y al templo como su centro autorreferencial o propio, mientras margina a los laicos, descuida la evangelización, el anuncio la Palabra, la iniciación a la fe, la oración, la formación cristiana, sin formar una comunidad cristiana, ni un laicado de ciudadanos responsables y solidarios con los pobres y marginados. Muchos párrocos se angustian al ver que los sacramentos rápidamente disminuyen y sus fieles envejecen.



Iglesia evangelizadora es la que hace lo que hizo Jesús: anunciar la buena nueva del Reino de Dios, predicar, curar enfermos, comer con pecadores, dar de comer a hambrientos, liberar de toda opresión y esclavitud. Este era el programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret: dar vista a los ciegos, liberar a los cautivos, evangelizar a los pobres, anunciar la gracia y la misericordia de Dios. En la última cena Jesús instituyó la Eucaristía, pero el evangelio de Juan situó en la última cena el lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo del amor fraterno, completando la dimensión litúrgica con la más existencial y evitar así que la eucaristía se convirtiese en un mero rito vacío.

Los sacramentos, signos sensibles y eficaces de la gracia

No se trata de olvidar los sacramentos, sino de valorarlos como “signos sensibles y eficaces de la gracia”, pero siempre a la luz de la fe y de la Palabra, para que no se conviertan en magia y pasividad. Por esto, toda celebración sacramental viene precedida por la celebración de la Palabra; el Concilio Vaticano II afirma que la misión primera de los obispos y presbíteros consiste en anunciar la Palabra de Dios.

“La Eucaristía hace la Iglesia”

Ciertamente “la Eucaristía hace la Iglesia”, sin Eucaristía no hay Iglesia plenamente constituida, pero esta frase debe completarse con su contraparte: “la Iglesia hace la Eucaristía”, es toda la comunidad, presidida por sus pastores, la que celebra la Eucaristía, sin el tejido de una comunidad eclesial no habría Eucaristía.

Dejemos al Señor, salir a la calle

El Cardenal Jorge Bergoglio, en el cónclave de su elección como obispo de Roma, ofreció una original interpretación del texto de Apocalipsis 3,20, en el que el Señor llama a la puerta para que le abramos. Ordinariamente se entiende que el Señor quiere que le abramos la puerta para entrar en nuestra casa, pero **Bergoglio dijo que “lo que el Señor nos pide ahora es que le abramos la puerta y le dejemos salir a la calle”.**



Este año se está celebrando medio milenio, del inicio de la conversión de Íñigo López de Loyola, el que conocemos hoy con el nombre de San Ignacio de Loyola: fundador de la Compañía de Jesús y progenitor de los Ejercicios Espirituales.

En el año 1521 Ignacio cayó herido por una bala de cañón en una batalla defensiva contra el ejército francés. Aquel hecho sirvió para que este hombre, valiente soldado, comenzara un proceso de conversión que le conduciría a la fe; concretamente, a “buscar y hallar a Dios en todas las cosas, y

a todas en Él”. Es decir, a disfrutar de lo cotidiano como experiencia espiritual.

Íñigo, tras el hecho sucedido en la ciudad de Pamplona, vuelve a casa; necesita respirar los aires natales del valle de Loyola, beber el agua del Urola, etc. Realmente sus situación demanda cuidados y reposo en la casa torre familiar. Este hombre tan dinámico, necesita distraerse para sobrellevar esta nueva aventura que le tiene postrado. Tal y como está, piensa, que quizá lo mejor sea leer libros de caballería, *best seller* del momento, que le entretengan y le sigan motivando su valor. No hay de estos, en la solariega casa de los poderosos Loiola, sin embargo sí hay libros sobre la vida de Cristo y de los santos.

Esto que él sintió muy fuerte, mucho más que el dolor que sufrió en su pierna, lo sintió a la vez en el corazón. Una herida dejaba abierta, un camino lleno de obediencia, que finalmente cerraría la relación próxima con *Jesús el Señor*, que le convertiría en un hombre de Dios para los demás, un cristiano disponible para la Misión.

La experiencia de Dios que se iba fraguando en él, desde el comienzo hasta el final de su vida, eran vividas como las diferentes etapas del catecumenado. Sí, es verdad, la semilla de la Gracia, estaba sembrada en el Bautismo, pero claramente germinó, como ocurrió con los discípulos de Emaús, tras el acompañamiento de la Persona de Jesús que le llevó a deliberar y discernir, qué le pedía Dios y qué no, qué le hacía feliz y qué no.

El itinerario espiritual de este hombre sería una propuesta más, a sumar al final del Catecismo *Testigos del Señor*, pues en la experiencia espiritual de San Ignacio de Loyola, el adolescente y joven, también, de hoy, puede encontrar referentes cristianos muy cercanos para su vida.

Evangelio de Lucas

LOS 72

“Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los mandó delante de Él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él” (Lc 10, 1).

El texto bíblico que encabeza esta columna me inspira esta vez: el envío de los 72 de “en aquel tiempo” y todo un reto de Nueva Evangelización para este tiempo.

Y traigo a colación este único versículo porque la Nueva Evangelización es un desafío en el que los miembros de la Iglesia debemos estar.

La expresión *Nueva Evangelización* aunque haya podido caer bien, no pretende ser fruto de ningún eslogan publicitario, sino que expresa una situación apremiante.

La llamada del Señor a evangelizar se concreta en cada tiempo. Él nos pide hoy, por medio de su Iglesia, que llevemos el Evangelio al corazón y a los contextos que viven nuestros contemporáneos. Por tanto, la invitación a una nueva manera de evangelizar procede de Dios. Él nos lo está pidiendo. El Espíritu de Dios nos sigue inspirando para que demos una respuesta a la crisis generalizada de fe en nuestro mundo occidental, de la cual también nosotros participamos.

Sería falta de fe en el poder del Evangelio alarmarse con tal situación y no determinarse a dar una respuesta. Es verdad que los tiempos han cambiado pero, precisamente, porque han cambiado, nuestra pastoral y la manera de evangelizar deberían –también– evolucionar. Evangelicemos, pues, manteniéndonos fieles al Evangelio, y así responder mejor a las necesidades de cada momento, y precisamente transmitir a las nuevas generaciones la fe católica de siempre. Es decir, habrá que cambiar los medios sin tocar el mensaje y su fin. La Iglesia en cada momento de la historia ha encontrado distintas maneras de pensar, plantear y realizar la evangelización y, por ende, la catequesis. En conclusión, cuando hablamos de nueva evangelización hablamos de pastoral de la fe que tiene como objetivo ayudar a creer, así como potenciar el surgimiento y el fortalecimiento de la fe.

En este sentido me parece muy interesante el modo de proceder que en muchos lugares se está teniendo al evangelizar en la calle. Imitando el gesto del envío de los 72, también los evangelizadores oran, ruegan a

Jesús el Señor que Él sea quien ponga en su boca las palabras apropiadas para poder entablar conversación, porque donde “dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Son personas valientes que salen de la iglesia, que no esperan a que les vengán, sino que también van a los cruces de los caminos para hacer la propuesta del Reino. Lo hacen con convicción y con respeto. No hace mucho que lo he vivido en Íscar. He visto como ellos no se han acobardado para ir donde está el meollo de la juventud. Sin pudor se han presentado y con cariño han sido recibidos. Muchos son los jóvenes que los han escuchado, quienes se han acercado y hasta han recibido su bendición.



delegación de catequesis
ARCHIDIÓCESIS DE VALLADOLID



catequistaspucela@gmail.com

www.catequesisvalladolid.blogspot.com

@jucaplpe

YouTube: Juan Car Plaza Pérez